

# LA CALMA CHICHA : YA NO DICE



*“Un arte que no se basa en el sentimiento no es arte”. - Paul Cézanne*

*Juan Manuel González Miranda<sup>1</sup>*

¿Primero fue algo o la Nada?

He ahí que afuera de la consciencia identificada con las creencias que están creándola - que parten dando por incuestionable la realidad de la existencia de particularidades -, y que dan

---

<sup>1</sup> Juan Manuel González: Miembro Grupo *Filosofía del Dolor*. Facultad filosofía UJ. Profesor Pontificia Universidad Javeriana. Facultad Odontología.

lugar, en un ámbito ilusorio, a esa antigua pregunta, nunca hubo ningún algo, ninguna nada. Esta es una proposición existencial negativa -dirán Carnap y los positivistas-, sin ninguna pregunta, ni tampoco preguntador, ni nadie que responda. En esto se trasluce, que no sea tan cierto que se tengan creencias como que las creencias estén dando lugar a eso que se apalabra, como es la naturaleza esencial, la existencia humana y de todo cuanto parece configurarla.

Todo estar siendo un algo será siempre tan ilusorio como el alguien para el que esté siéndolo. El hombre no tiene creencias; el hombre es la creencia en la existencia del hombre. El hombre sólo existe en la ilusión de su propia creencia. Todo "ser algo" conlleva asociada la creencia inicial en la existencia del sujeto o en la conciencia que estuviera creyendo en la percepción de ese algo. Toda conciencia de algo y/o de alguien -comenzando por la propia- siempre procederá de la identificación con la creencia (del cuerpo, de la mente o del mundo) de la que proceden todas las demás.

Esa es nuestra experiencia, comúnmente, de una aparente objetividad, con pensamientos, sensaciones y percepciones, es decir, con un cuerpo, una mente y un mundo. Cuando la Conciencia "toma la forma" del pensar, aparece como pensamiento. Cuando "toma la forma" del sentir, parece ser un cuerpo y cuando "toma la forma" del percibir, parece ser los otros, el mundo o un objeto. De ahí que la investigación de la naturaleza de nosotros y del mundo de los objetos, inicialmente, tenga más que ver con dejar expuestas las ideas y creencias profundamente arraigadas acerca de cómo creemos que son las cosas, que con tratar de adquirir nuevos conocimientos.

Generalmente lo que queda expuesto son nuestras falsas certezas. Creemos de manera cierta, que esta entidad que nos consideramos ser, tiene libertad de elección sobre ciertos aspectos de la experiencia pero no sobre otros. Creemos que el tiempo y el espacio son realmente experimentados, que existen antes que nosotros y que continuarán después de nuestra muerte. Creemos que la Conciencia es personal y limitada, que es un subproducto del cuerpo. ¡Conciencia que reconoce el dolor que produce darse cuenta de este auto-engaño y el tremendo esfuerzo que conlleva volver a engañarse y/o regresar a la identificación con las creencias!

Duele reconocer que, comenzando por el uno mismo personal, todo SER ALGO siempre estuvo siendo ilusorio. He ahí que la ficticia y efímera vida de los personajes identificados (individuos) discurre como Dolor. Todo esto es Dolor, correlato de sensaciones, percepciones, pensamientos e ideas. Sin embargo, igual creemos que los objetos existen independientemente de ser percibidos y a pesar de eso sabemos que cuando se constituyen como obra de arte, no simplemente señalan algo, sino en realidad revelan la verdadera naturaleza de la experiencia.

Como decía Cézanne<sup>2</sup>, "dan una muestra de la eternidad". No vemos una obra de arte; participamos en ella. La naturaleza del arte es traer de vuelta el mundo que hemos objetivado, el mundo que hemos creído que era otro, separado, hecho de materia muerta. -Así, la Belleza es la experiencia a través de la cual llegamos a conocer y sentir que todas las cosas aparentes están hechas de eso que las conoce. La naturaleza del arte es acercar el mundo, convertirlo de nuevo en algo íntimo, para que nos demos cuenta de que nuestro Yo es uno con su tejido.

No es una relación establecida por medio de la vista o el oído –esto es demasiado distante– sino que es una relación de intimidad e inmediatez. “Un artista es alguien que no olvida la intimidad de la experiencia.” dirá Rupert Spira.<sup>3</sup>

Al retrotraer esta relación de intimidad, de inmediatez de la experiencia, nos encontramos con Sócrates en los Diálogos. En la imagen simbólica de la “Segunda navegación”<sup>4</sup>, este la nombra al decir de guardar las velas. Cuando estas ya no son funcionales por la ausencia de Eolo (el viento), la inmediatez de dicha experiencia exige usar el remo, para llegar a salvo a buen puerto. En los Diálogos, esta jerga marinera de la navegación representa ese impulso sensible -primera navegación- y cómo se da un recorrido que iría de un navegar sensible, a un navegar inteligible, en la segunda. Es decir, un curioso camino anfibio, un nuevo trazo, el metafísico, con el consecuente hallazgo de lo suprasensible.

Estas son formas platónicas de un dualismo ontológico, de explicación sobre la realidad y la existencia de dos mundos, un mundo que existe como sensible e inteligible, visible y fenoménico; y otro invisible o metafísico, de aprehensión mental o ideal.

Para la “Segunda navegación” se trata de usar las propias fuerzas de la metáfora, dirigidas hacia lo nuevo, al mundo de las ideas, algo necesario y eficaz contra la rutina, especialmente cuando no hay nada en lo sensible. La singladura (Deúteros plous), que en los escritos del autor aparece fragmentada, escasa y algo implícita. Como son Los Diálogos, en el Filebo o del placer, en la Carta VII, en el Político, en Las Leyes y en el Diálogo del Fedón o del alma.

...“¿Quieres, Cebes, que te haga una exposición de mi segunda singladura? ”, interpela Sócrates al interlocutor que se pregunta sobre cuál sea esa disciplina a la que el maestro viene llamando “filosofía”. La propuesta de Sócrates es, como siempre irónica, dice la “Segunda singladura”, habla la jerga de los marineros. El trance más difícil para un navegante es ese en el cual el viento cesa y cede a una plúmbea calma chicha. Las velas se le truecan en estorbo. Y, al cabo de una espera muerta, no queda otra salvación que el remo: esto es, la recia confrontación de cada hombre con un entorno del cual ya nada espera. La amistad engañosa del viento se extinguió, y sólo de la fuerza propia puede el navegante aguardar el arribo a buen puerto.

---

<sup>2</sup> Historia mundial del arte Front Cover John Fleming, Hugh Honour, Akal, Barcelona , 2004

<sup>3</sup> <http://amigosderupertspira.blogspot.com.co/p/citas.html>

<sup>4</sup> Cfr. Platón, *Fedon*, 99c : PLATÓN, *Fedon*, Tecnos, Madrid 2002.

Esta imagen Socrática en jerga marinera que se juega en la inmediatez, es a la que el arte da voz, cuando describe una atmósfera de plúmbea calma chicha, que parece ser “signo de nuestros tiempos”. Sin embargo, hablar sobre los signos y la relación que surge con el significado y el significante, nos lleva por caminos difíciles de transitar, quizá por su resignificación. Hoy parece que entre más nos acercamos a las cosas, éstas se deforman más y más, se “pixelan”. Difícilmente se puede realmente ligar significado y significante, pues esta liga se ha deshilachado. Uno como imagen mental (como concepto que éste representa), el significado, y el otro, el significante, como forma material que toma el signo, según la cultura, ya no ligan. A pesar de no ser siempre lingüísticos, o de poder ser una imagen, (como claramente lo describía, el Dr Anzola, mi profesor de fisiología, al hablarnos de la angina de pecho, de la que decía, “recuerden: ésta, ni es angina ni es de pecho). Por tanto así la imagen hoy de una “calma chicha” es la de una calma que ya no “desenchipa”, no madura; se ha pasmado, se ha normalizado. Sensación que parece ser hoy la del inconsciente colectivo.

Este tipo de afirmaciones, aceptadas como ciertas, presuponen una “no necesidad” como idea, y una cierta contingencia. Esa misma contingencia es en la que estamos insertos. Que en nuestra jerga, para describir el mundo y los hechos que en él suceden, es la del azar. Hoy es un decir despotenciado de su significado originario. Producto seguramente de una convención histórica, sí, pero contingente -no necesaria-, que nos sitúa en un nuevo horizonte: el de la digitalización.

Esta interpretación de mundo y de lenguaje parece llevar a un “escenario de la ironía”, dirá Rorty<sup>5</sup>; ya que a pesar de reconocer lo que nos rodea, somos capaces de negar la univocidad. Emplear el término “escenario de la ironía” para llamar al ironista, sirve aquí para designar a algunos de esos que reconocen las contingencias de sus creencias y de sus deseos más fundamentales; personas bastante nominalistas e historicistas que aún no abandonan la idea de que esas creencias y esos deseos fundamentales remitan a algo que está más allá del tiempo y del azar.<sup>6</sup> Con esto parecería que la aceptación de la contingencia y de las creencias en la actualidad nos llevan al problema de la dificultad de aceptar en lo que hemos devenido.

---

<sup>5</sup> Rorty, Richard, *Contingencia, ironía y solidaridad*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.

<sup>6</sup> Filósofo norteamericano contemporáneo. Nació en Nueva York, en 1931. Fue profesor de filosofía en la Universidad de Princeton hasta que en 1983 renunció a su cátedra de filosofía para ocupar el puesto de profesor de Humanidades en la Universidad de Virginia. Dicho cambio profesional no es ajeno a sus tesis sobre el papel de la filosofía, que él combate en la medida en que pueda ser entendida como búsqueda privilegiada de fundamentos. En este sentido se sitúa, por una parte, en la línea que entronca con el pragmatismo americano, especialmente en la tradición de Dewey; por otra parte, en la línea de la filosofía post-nietzscheana de Wittgenstein y Heidegger quienes retoman el impulso poético como camino de reflexión y, finalmente, entronca con la crítica de filósofos como Quine, Sellars y Davidson al esencialismo y al dogma del representacionismo. Richard Rorty, *Contingencia, ironía y solidaridad*, , Pág. 231

Una cultura de símbolos que hablan diferente, lo que en muchos produce rechazo y la invitación a marcar sendas o bien apocalípticas o bien utópicas.

...Allí cerca de donde dijera Darío Colmenares, un febrero de 2009: “Aquí emerge una obra de la tierra y del agua para convocar la memoria del dolor que no debió ocurrir y que no debe repetirse; donde se evoca la memoria de causas y búsquedas que no puede eludirse.” Ondean la Banderas, que no parecen reemplazar símbolos patrios, ni marcar territorios, por el contrario, parece que ondean historias que nos llevan a reflexionar de manera individual sobre nuestro presente. Se percibe un olor a ozono, bajo un cielo plomizo que enuncia una tempestad de rayos; sin embargo palpita una naturaleza en calma. Se dirá: hay una “Calma Chicha” que nadie podrá prever en su magnitud. Sin embargo, solamente hombres como él, un artista, parido en estas cordilleras, parecen intuir la potencia de alguno de los signos de estos tiempos, que aquí se juegan. Época de posconflicto, donde aún el olor a ozono acompaña la copa de los pocos árboles temerosos que no mueven una hoja, desde donde ya no se oye piar, desde donde se avizoran las banderas.

Hay una que no ondea, gris plomiza que está a media asta, para la que todo es silencio. Quietud total. Para el resto, su ámbito es el cielo abierto; si se apiolan solo por un lado ondean al viento, el viento insufla vida a las banderas y las inscribe en el caos. Aunque muy similares, cada una de las ondas es distinta a la anterior, lo mismo que sucede a las olas del mar; la tela de las banderas marca la dirección del viento, y muchas veces su intensidad. Pero, cómo habla una bandera aplomada? Se cuenta que el maestro Hui Neng, sexto y último patriarca del Zen, un día mientras daba su paseo matinal, escuchó cómo dos monjes discutían sobre una bandera que se movía al viento. Ellos contemplaban y discutían si acaso era el viento o la bandera lo que se movía, como no estaban de acuerdo al ver pasar al maestro le preguntaron si era la bandera o si era el viento lo que se movía; entonces Hui-neng les dijo: “!No es ni la bandera ni el viento. Es vuestro espíritu lo que se mueve!”<sup>7</sup>...¿Es el espíritu de un modo de ser de nuestro tiempo?

Nuestro presente es nuestro tiempo. Sin embargo, el artista que reconoce los signos sabe que vivimos plagados de ironía en tanto consumimos objetos negados en sí; ideologías que aparentemente no compartimos, y que a pesar de reconocer algunas veces la contingencia de nuestras creencias, son las que elegimos para funcionar (*no se va a la iglesia, ni se practica realmente el catolicismo, pero se corre a casarse por la iglesia, a bautizar hijos, a hacer o encargar rogativas y plegarias; se celebra el galardón de la paz, sin paz; el nobel de literatura, para un cantante; y se alardea de la victoria del “No” tras el triunfo del abstencionismo en un plebiscito, ...entre otros tantos*).

Hoy al decir que se percibe en la atmósfera una “Calma Chicha”, se esta señalando una realidad que se presenta bajo ciertas formas de ficción, bajo algunas figuras literarias que no

---

<sup>7</sup> Cleary, Thomas, *El Sutra de Hui Neng*, Edaf Barcelona 1999.

solamente se emplean en el lenguaje retórico, sino también en el periodístico, el publicitario y el político. Entre muchas otras, éstas principalmente suelen ser las que se marcan como Utopía y/o Apocalipsis, tras las que se ocultan el hecho de apariencia revolucionaria, histórica o el evento traumático. Figuras coincidentes en la narración visual o escrita de la atmósfera de tensa calma, que genera nuestro mundo virtual. Hecho descrito por Žizek<sup>8</sup> y Badiou<sup>9</sup> como “Acontecimiento”.

La tensa calma, donde la bandera a media asta ya no ondea, es uno más de los signos de un modo de estar hoy. Esta no habla de circunstancias exteriores ni de hechos accidentales, adventicios o inesperados, de Acontecimientos, sino más bien de un elemento integrado a la naturaleza, que le da la condición de existencia y de ejercicio. Esta atmósfera se considera un valor co-esencial bajo este guión, que modifica la época, y no solo su mecanismo. A esta naturaleza atmosférica que aquí se configura, a esta Calma, es la que algunos han denominado : “Chicha”. En francés, “chiche” que significa “avaro”, de modo que la expresión podría traducirse como “¡Calma Avara!”, se dice que cuando esta traducción se acomodó a la fonética castellana, se habló de la “Calma Chicha” que nombra esos momentos marineros en que la ausencia de viento hacía desesperar a todo tripulante. Sería cuestión de tiempo para que dicha expresión coloquialmente, se usara al referirse a cualquier situación de quietud desesperante. A una tensa calma en la que pareciera resonar la inminencia de un nuevo desastre. Para algunos ésta representa un registro ampliado para la repetición de lo imposible, de la intratabilidad, que hace referencia a un residuo de realidad que está más allá de la posibilidad de gestión, lo que ya de por sí determina ciertas formas de habitar el mundo.

...Tal como mienta el hecho histórico hoy, esa bandera plomiza tiene inscrito en ella el decir de esa calma que irrumpía en Acontecimiento, (...) el médico de cabecera Alejandro Próspero Reverend<sup>10</sup>, ese día murmuraba acerca de ese color plumizo no sólo del color del cielo, sino de la cianosis del cuerpo que admiraba, bajo cierta calma. Había fallecido a la una

---

<sup>8</sup> Slavoj Žižek. *Acontecimiento*. Sexto Piso, madrid 2014.

Žižek nace el 21 de marzo de 1949 en Ljubljana, República Popular de Eslovenia, Yugoslavia. Considerado uno de los precursores de una nueva teoría crítica de la cultura, se presenta a si mismo como filósofo radical y se hizo filósofo, aclara, en segunda opción, porque su aspiración era el cine. Considerado como uno de los más prestigiosos seguidores de Jacques Lacan. En su trabajo destaca una tendencia a ejemplificar la teoría con la cultura popular y también de la teoría psicoanalítica lacaniana para sus análisis de la sociedad en su conjunto. Su estructura de pensamiento se referencia en las teorías hegelianas y marxistas alcanzando los campos de la sociología, la psicología, la filosofía y la comunicación. El psicoanálisis le permite reconstruir la subjetividad del hombre moderno, y con ayuda de Lacan, recompone el escenario originario en el que debe desarrollarse un sujeto a la altura de su tiempo.

<sup>9</sup> Badiou, Alain. *El ser y el acontecimiento*; trad. Raúl J. Cerdeiras, Alejandro A. Cerletti, Nilda Prados. Manantial, Argentina 1999.

<sup>10</sup> Ignacio Vergara García, Gabriel Toro González. El Libertador y su Médico el Dr. Reverend La Historia Clínica y La autopsia de Simon Bolivar, Rev.fac.med. vol.53 no.2 Bogotá Apr. 2005

de la tarde con tres minutos y cincuenta y cinco segundos, un viernes 17 de diciembre de 1830. Era un Acontecimiento. (...) Esto es una "Tuberculosis pulmonar que evolucionó en terreno predisuesto a adquirirla por herencia de sus padres, agravada por una vida llena de privacidades y entregada en holocausto de febril actividad". Hoy se dice que la muerte de Simón Bolívar fue causada por envenenamiento crónico y lento al ingerir arsénico, que condujo a una grave enfermedad respiratoria (...)"Se sabe que Bolívar ingirió arsénico como un remedio para algunos de sus frecuentes males: dolores de cabeza recurrentes, debilitamiento, depresión, hemorroides y sus episodios crónicos de pérdida de conciencia", asevera el médico norteamericano Paul Auwaerter<sup>11</sup> de la universidad de John Hopkins, en estudios de su autoría. Así mismo, el odontólogo sueco Stenhufud, experto en química y toxicología, y gran admirador de Napoleón, analizó y estudió (1955) el proceso de enfermedad que lo llevó a la muerte. Al ser exhumado el cadáver, se encontró en éste, la presencia de arsénico en altas dosis, concluyendo que era posible la defunción de este gran hombre por envenenamiento arsenical, tal como él lo había presentado. Es importante anotar aquí, que algunos de los legendarios hombres públicos de nuestra historia de diferentes latitudes, en las tormentosas épocas beligerantes del siglo XIX y XX, ingerían pequeñas dosis de Arsénico (tóxico de moda), para no ser sorpresivamente envenenados por sus enemigos, pero principalmente para inmunizarse y entrar en esta "tranquilizadora Calma Chicha", que no es precisamente remanso en la turbulencia, ni serenidad. Hablar de Calma Chicha es hablar de la otra quietud, en la que no hay negro ni blanco, ni frío ni calor, ni bien ni mal, pero que quizá sabe a muerte; como la que encontró también el generalísimo Tomás Cipriano de Mosquera en su apacible finca de Coconuco (Cauca 1878), bajo una tensa calma, en la que también su piel se vistió de color plomizo por efecto de la mencionada droga. Esto era muy común en el XIX e incluso principios del XX.

En este pasaje histórico, el análisis del fenómeno utópico/apocalíptico como acontecimiento con su atmósfera de Calma Chicha, se resuelve como tensión ficcional que en figuras retóricas de apocalipsis y utopía normalizan y difuminan esa atmósfera. Al colocar este hecho ante la órbita propuesta por Eva Illouz<sup>12</sup> (2007), el entrecruzamiento entre flujos de capital y flujos de emociones muestran una economía libidinal semejante a la que el Libertador fungió como referencia para la unificación del pueblo, tras la acción política del líder-caudillo que aspira, como lo diría Freud, a entablar una relación libidinal con sus gobernados. Cierta mirada a Simón Bolívar, nacida de recientes obras de historiadores e investigadores, develan las hazañas del Bolívar soldado y estratega, y dan la percepción de un personaje obsesionado con el poder, cuya estatura ve compensada por la búsqueda frenética de dominación, al mando de un ejército dirigido de manera despótica y tiránica, que cumple su rol histórico como caudillo.

---

<sup>11</sup>University of Maryland Medical Center. "Doctors reconsider health and death of 'El Libertador,' general who freed South America." ScienceDaily. ScienceDaily, 29 April 2010. <[www.sciencedaily.com/releases/2010/04/100428110816.htm](http://www.sciencedaily.com/releases/2010/04/100428110816.htm)>.

<sup>12</sup> Illouz, Eva. *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*, Katz Buenos Aires, 2007

Esta visión, así como el Decreto de Guerra a Muerte, y el fusilamiento de Manuel Piar, muestran un Simón Bolívar lleno de eventos polémicos. Sólo quiero puntualizar un hecho que se traduce en el estigma de la figura, el marco histórico en el cual se haya desarrollado la acción del personaje, al cual se han añadido nuevas capas de interpretaciones, elaboradas ante todo con el propósito de utilizar la figura y las palabras de Bolívar en beneficio de las ideas y propósitos de quien hace la interpretación, del político, del publicista o del escritor que encuentra en un Bolívar mítico, un conveniente paradigma, un ejemplo siempre presente, un pensador cuyas ideas pueden utilizarse para impulsar los más dispares objetivos utópicos o apocalípticos.

La realización de la utopía, necesariamente, arrastra consigo un nuevo escenario antiutópico, como si la culpa del apocalipsis hubiera de ubicarse necesariamente en la utopía. También podemos hacer frente a la tesis contraria y reivindicar que la verdadera utopía es, claramente, el Apocalipsis, es decir, el momento de ruptura/reinicio que nos permite reconfigurar el mapa de relaciones existentes.

Algunos signos históricos, cuya contextura original y su contenido inmediato pudieron ser leídos como Apocalipsis o Utopía, parecen tener un valor para expresar otra realidad. Realidad vista en clave de “Acontecimiento” por su significado en el momento histórico, como la inminencia de un cambio ya fuere apocalíptico o utópico. La toma de La Bastilla, como operación de algunos insurrectos parisinos en 1789, fue un hecho minúsculo, como hubo tantos otros; pero ese hecho fue y devino “significativo” a la luz de muchos, al punto de servir de símbolo totalitario de la conmoción revolucionaria que repercutió durante un siglo a través del mundo.

Al igual que éste, devinieron los surgidos del caduco panteón griego, e incluso los de las variantes posmodernas de La Bastilla, que la defendían como el “fin de la historia”: ese momento idílico en la evolución de las sociedades en las que ya no serían necesarios nuevos proyectos de futuro tras la caída de la monarquía. Luego el comunismo, el muro, e incluso la arrogación del capitalismo como la condición del mejor de los mundos posibles, siguieron con las mismas pretensiones de marcar un “Acontecimiento”, los cuales no dan lugar a la comprensión actual de su significado.

Hoy, al decir de Zizek, es “un cambio del planteamiento a través del cual percibimos el mundo y nos relacionamos con él”. Paradójicamente, es omnipresente, un cambio permanente que transforma la existencia en una atmósfera de inmovilismo implacable, una nueva Calma Chicha. Aquí todo está en continua mutación sin momento alguno de real suceso o Acontecimiento que nos permita comprobar la transformación, pues el “Acontecimiento”, en decir de Zizek, es más bien “una noción anfibia con más de cincuenta tonos de gris”, o lo que es lo mismo, un animal poco predecible y difícil, muy difícil de digerir.



Es así como vivimos los tiempos de una Calma Chicha que no desenchipa. Europa en el limbo de la crisis económica y la xenofobia; Oriente Medio entre las hirvientes calderas del territorio y la religión; Estados Unidos ad portas de elegir un monigote y, Colombia flotando en unos acuerdos que difícilmente desenchipan. No es extraño en ello que por doquier surjan espacios paradigmáticos que resimbolizen esta atmósfera, como son los campos de refugiados o los centros comerciales, donde la luz artificial impide saber cuándo es de noche o de día. Vivimos hoy en esos no lugares, donde surge la noción de una *transformación silenciosa*<sup>13</sup>, que resuena en la tensa calma, pero no aquella que reclamaba la sabiduría china, al decir de la naturaleza, como lo recuerda François Jullien, en la que la captación de la vida se daba como un proceso que madura dando unas consecuencias.

Este concepto en su profundidad invita a preguntarse necesariamente por una preconcepción del tiempo que intenta mostrar Jullien en su libro "*Del tiempo*<sup>14</sup>", al mencionar la transformación silenciosa, como el tiempo en que pudiera desenchipar la calma chicha; concepto complementario al que vale la pena acercarse por un momento. El cambio no es lo que se manifiesta al parecer cuando hay una ruptura aparente, sino que es la consecuencia de una transformación silenciosa; esa tensión manifiesta que se ofrece a partir de un giro sutil, casi imperceptible, del que es resultado. Allí lo que suele haber es una emergencia visible de un largo proceso invisible, pero mientras ella aparece, esa tensa calma se visibiliza. Así mismo, parece desvanecerse la relación causa/efecto, ya que es a todo el proceso al que hay que referirse para entender lo que pasa. Proceso que por otra parte suele señalarse como global y nunca como local, siempre formando parte del tiempo y no del acontecimiento.

El envejecer, el añejar no es ni decadencia ni degradación, sino un elemento más del proceso del vivir que se hace sentir, sin embargo se normaliza. A pesar de llevar cierta tensión, todo pasa con cierta naturalidad; dicha tensión manifiesta se hace visible en el fruto que en su madurar nunca lo consigue y finalmente cae. Así como la muerte, que no es ruptura sino una consecuencia más de la vida.

Lo que aquí el pabellón señala no es lo extraordinario del acontecimiento nuevo, sino su poca potencia ante un persistente clima de tensa calma en lo ordinario, al igual que lo que sucede con el cambio climático, con el que los tiempos de transformación alteran sin límites las estaciones, sin marcar claramente sus períodos, y produciendo así tensión a la cosecha, al fruto y al hortelano.

---

<sup>13</sup> François Jullien, *Las Transformaciones Silenciosas*. Bellaterra Barcelona 2010

<sup>14</sup> François Jullien. *Del tiempo: Elementos de una filosofía del vivir*. Arena Libros, Madrid, 2005

Nacido el 2 de junio de 1951 en Embrun, Hautes-Alpes ) es un importante filósofo y sinólogo francés. Fue presidente de la Asociación Francesa de Estudios Chinos (desde 1988 hasta 1990), Director del Departamento de Asia Oriental de la Universidad de París VII (1990-2000) y Presidente del Collège International de Philosophie (1995-1998). En la actualidad es profesor en la Universidad Diderot de París y Director del Instituto de Pensamiento Contemporáneo y el Centro de Marcel Granet. Es también un alto miembro del Institut Universitaire de France.

Pasa mucho y parece que no pasa nada. Estamos en la sociedad del Acontecimiento en el que siempre esperamos lo novedoso, lo que rompa la rutina, el acontecimiento-espectáculo de los mass media, de la moda o del turismo. Pero esto ya no aliviana, ni anestesia, hoy no alcanza la suficiente infiltración. La plúmbea bandera lo seguirá señalando.

